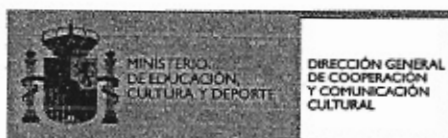


Jornadas sobre
EL VIDRIO EN LA ESPAÑA ROMANA



REAL FÁBRICA DE CRISTALES DE LA GRANJA
FUNDACIÓN CENTRO NACIONAL DEL VIDRIO



PATRONATO DE LA FUNDACIÓN CENTRO NACIONAL DEL VIDRIO

PRESIDENTES DE HONOR

SS.MM. Los Reyes de España

POR LA ADMINISTRACIÓN CENTRAL

Ministerio de Economía.
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
Ministerio de Fomento.
Ministerio de Hacienda.
Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

POR LA ADMINISTRACIÓN AUTONÓMICA

Consejería de Economía y Hacienda
Consejería de Educación y Cultura
Consejería de Fomento
Consejería de Industria, Comercio y Turismo.
Consejería de Presidencia y Administración Territorial.
Delegación Territorial en Segovia de la Junta de Castilla y León

POR OTRAS INSTITUCIONES Y ORGANISMOS

Patrimonio Nacional
Diputación Provincial De Segovia
Ayuntamiento de San Ildefonso
Corpus Vitrearum Medii-Aevi
Sociedad Estatal de Gestión Inmobiliaria de Patrimonio S.A.
Saint Gobain La Granja S.A.
Junta de Asesores del Patronato de la Fundación Centro Nacional del Vidrio

PATRONOS A TÍTULO PERSONAL

D. Arturo Fernández Álvarez
D. Francisco M. Salazar- Simpson Bos
D. Francisco Villar Moreno
D. Ildefonso de Miguel Rodríguez
D. Javier Esteban Muguero
D. Julio Ariza Irigoyen
D. Santiago de Ybarra y Churrua.
D. Ulpiano Gómez Agudo
D^a. Áurea Juárez Galindo

Presidente de la Fundación Centro Nacional del Vidrio

D. Francisco M. Salazar-Simpson Bos

Vicepresidente del Patronato de la Fundación Centro Nacional del Vidrio

D. Javier Santamaría Herranz

Secretaria del Patronato de la Fundación Centro Nacional del Vidrio

D^a Áurea Juárez Galindo

JORNADAS SOBRE EL VIDRIO EN LA ESPAÑA ROMANA

La Granja, 1 y 2 de noviembre de 2001. Celebración: La Granja. Fundación Centro Nacional del Vidrio

EDITOR

Ángel Fuentes Domínguez

ORGANIZA Y EDITA

Fundación Centro Nacional del Vidrio.
Real Fábrica de Cristales

ENTIDADES COLABORADORAS

Universidad Autónoma de Madrid.
Ángel Fuentes Domínguez
Universidad SEK de Segovia.
Cesáreo Pérez

COMITÉ CIENTÍFICO

Jennifer Price
Ángel Fuentes Domínguez
Esperanza Ortiz Palomar
María Dolores Sánchez de Prado
Teresa Carreras
Manuel Xusto

COORDINACIÓN

Paloma Pastor Rey de Viñas
Ángel Fuentes Domínguez

COLABORADORES

Miguel López
María Jesús Valverde FCNV
Elena Esteban FCNV
Pilar López FCNV
Javier García. UAM
Alicia Herrero
Nuria García Martín

PATROCINA

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural

© de los textos, fotografías y dibujos
sus autores
© Fundación Centro Nacional del Vidrio

DISEÑO GRÁFICO

Miguel López

IMPRIME

Gráficas Cuenca, S.A.

DEPÓSITO LEGAL

Cu-363-2004

ISBN

84-88044-22-4

Quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y su distribución.

VIDRIO ROMANO EN LOS CASTROS DEL OCCIDENTE DE ASTURIAS

Belén MADARIAGA GARCÍA

Introducción

Los asentamientos castreños del occidente asturiano, hasta el inicio de las excavaciones en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime), únicamente habían aportado el hallazgo de dos fragmentos de cuencos de costillas de vidrio de tonalidad verdosa procedentes del castro de Arancedo (El Franco) (Maya, 1988, 277, Fig. 85. C-D), el fragmento de un cuenco del mismo tipo fabricado en vidrio *millefiori*, del Castellón de Coaña (García y Bellido, 1941, 211. Maya, 1988, 277) y un fragmento de vidrio incoloro del castro de San Chuis (Allande) (Maya, 1988, 277).

Vidrio romano del Chao de Samartín (Grandas de Salime)

El castro del Chao Samartín se localiza junto a la localidad de Castro, en el concejo asturiano de Grandas de Salime, situado sobre una amplia plataforma que domina el valle del río Cabalos, tributario del Agüeira y éste a su vez del Navia. Incluido dentro del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia (Villa Valdés, 1999a), las excavaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento revelan una larga ocupación que se inicia a finales de la Edad del Bronce y perdura hasta mediados del siglo II d. C., momento en que es abandonado repentinamente ante el colapso total de las construcciones por causas naturales (Villa Valdés, 1998, 41).

De los materiales vítreos del Chao Samartín ya se hizo un adelanto al ser presentado un fragmento de cuenco o copa de la forma *Isings* 12 y una cuenta de collar con motivo de la exposición *Astures* (Carrocera Fernández, 1995a, 268. Zarzalejos Prieto, 1995, 268). En total se han hallado en el castro algo más de dos centenares de fragmentos de vidrio¹ entre las que se distinguen de recipientes, cuentas de collar y fichas de juego².

Vajilla

Por lo que se refiere a los recipientes de vidrio, la fragmentación de las piezas dificulta una clara adscripción tipológica³. Sin embargo, tienen gran interés por su variedad y relativa abundancia en un contexto regional parco en hallazgos de este tipo. Por esta razón, se ha optado por presentar los materiales en función de la técnica empleada en su fabricación y distinguir una serie de grupos, según ciertas cualidades físicas como el color y la calidad del vidrio, que permiten una sumaria clasificación. Así pues, se distingue una exigua proporción de vidrios moldeados y una abrumadora mayoría de vidrios soplados a caña libre o soplados en molde.

Vidrio moldeado

Entre los vidrios del castro grandalés se distinguen fragmentos de cuencos de costillas o forma *Isings* 3 realizados mediante esta técnica. Se ha recuperado, hasta el momento, un fragmento de vidrio policromo

(vidrio mosaico) y tres fragmentos en vidrio monocromo correspondientes a recipientes de este tipo. Los cuatro presentan un tenue estriado en su cara interna, producido por el pulimento a la rueda, que revela la técnica de su fabricación.

El vidrio mosaico se realizó fundiendo finas barritas de vidrio blanco opaco y vidrio opaco amarillo en una masa de vidrio azul oscuro translúcido (Fig. 1)¹. Una suave ondulación de la superficie externa señala el arranque de, al menos, una costilla. La técnica del vidrio mosaico, conocida desde el siglo XVI a. C., tiene un gran auge a partir de época helenística y en los siglos I a. C. y I d. C., especialmente en época Julio-Claudia; las piezas así realizadas procedían fundamentalmente de Alejandría, aunque también se fabricaron en talleres de Siria e Italia (García y Bellido *et alii*, 1962, 67-68. Vigil, 1969, 84).

Uno de los fragmentos de cuencos de este tipo, realizado en vidrio de tonalidad verdosa, conserva la parte superior de una costilla (Fig. 2), mientras que los otros dos ejemplares en vidrio monocromo, azulado y amarillo melado, conservan la parte inferior de una y dos costillas, respectivamente, presentando ambos dos líneas horizontales grabadas en la cara interna (Fig. 3-4). Este tipo de cuencos comienzan a fabricarse en época de Augusto y permanecen en uso hasta el siglo II d. C. (Vigil, 1969, 103) y en concreto las piezas con líneas horizontales grabadas en la superficie interna serían anteriores al 30/40 d. C. (Alarcao, 1963a, 180. Alarcao *et alii*, 1976, 159)².

Vidrio soplado

El soplado permitía la producción de recipientes de manera más fácil y más rápida que otras técnicas ya conocidas y la creación de una gran variedad de formas. El vidrio, restringido hasta entonces para uso de una elite, se convierte en un material de uso común y cotidiano, aunque hay que hacer distinción entre una producción corriente y otra más selecta de piezas únicas reservada a una minoría pudiente (Casagrande, 1998, 126 y 128).

En el Chao Samartín se distingue una proporción mayoritaria –casi dos tercios del conjunto– de vidrio soplado de color verdeazulado³, el color natural del vidrio producido por la presencia de óxidos de hierro en la arena con que se fabrica y característico de las producciones corrientes. Entre ellos se identifica un borde, dos asas y algunos fragmentos de cuellos de botellas, así como varias decenas de fragmentos de recipiente de cuerpo prismático pertenecientes a botellas *Isings* 50 o tarros *Isings* 62.

Se trata de un borde doblado hacia dentro y luego aplastado, que podría pertenecer bien a una botella cuadrada (*Isings* 50) o bien a una botella redonda (*Isings* 51), pues ambos tipos suelen presentar este tipo de borde (*Isings*, 1957, 67). Lo mismo puede decirse respecto a los fragmentos de cuello y de un asa, decorada con finas incisiones verticales a modo de costillas, que podrían corresponder a cualquiera de las dos formas (Fig. 10-11). Además, se conserva un asa casi completa, de sección bilobulada –conformada por la unión de dos hilos de vidrio fundido– y unida en su parte inferior al hombro de una botella de cuerpo prismático, es decir, una botella de sección cuadrada tipo *Isings* 50 (Fig. 9).

También se identifican fragmentos de base de botella cuadrada, algunas con impresiones en relieve aunque el estado fragmentario en que se conservan impide distinguir claramente el motivo decorativo salvo en dos ejemplares⁴. Uno de ellos presenta parte de una decoración de círculos concéntricos y el otro dos letras de una inscripción incompleta: LI[...] (Fig. 12-13), que podría corresponder al nombre del vidriero o al fabricante del producto que en ellos se comercializaba (Masseroli, 1998, 44).

Estos recipientes se utilizaron para el transporte de aceite o vino, entre otros productos, pero también como vajilla de mesa y despensa (Masseroli, 1998: 43). Los tarros cuadrados, como las botellas, también se emplearon para el transporte y como recipiente de despensa (Ziviello, 1998) y juntos se encontraron almacenados en cajas de madera en la Casa de Menandro en Pompeya (*Isings*, 1957: 63). Además, ambos se reaprovecharon con cierta frecuencia como urnas funerarias (Ziviello, 1998, 67), uso que no ha sido constatado en el Chao Samartín.

Las botellas cuadradas aparecieron hacia mediados del siglo I d. C. aunque, como ya eran muy conocidas por entonces, debieron originarse algo más temprano. Se vuelven muy abundantes en época flavia y permanecen en uso a lo largo del siglo II (*Isings*, 1957, 63-65). Tanto las botellas de cuerpo cilíndrico como los tarros cuadrados aparecen con frecuencia en yacimientos del periodo flavio (*Isings*, 1957, 68 y 81).

También en vidrio verdeazulado, se identifica un fragmento de aríbalo (*Isings* 61) que presenta borde vuelto hacia dentro y luego aplastado, cuello corto y asa delfiniforme (Fig. 6). Esta forma de vasijas relacionadas con el aseo personal¹, imita un tipo ya conocido en bronce y cerámica y muy frecuente en las piezas realizadas mediante la técnica del núcleo de arena, antes de ser fabricada en vidrio soplado hacia mediados del s. I d. C. (*Isings*, 1957, 78-79. *Vigil*, 1969, 114-115). El tipo de borde que presenta la pieza es más frecuente en el s. II d. C., pero también se conocen ejemplos del mismo en el siglo precedente (*Isings*, 1957, 80). Este tipo de recipiente se portaba suspendido de la muñeca o la cintura por medio de un asa o unas cadenas de bronce y se cerraba con un tapón del mismo metal (*Morin-Jean*, 1913, 83-84. *Isings*, 1957, 78-79. *Vigil*, 1969, 115).

Se ha recuperado también el cuello y borde de un ungüentario, fabricado mediante soplado en fino vidrio de leve tonalidad verdeazulada. El tipo de borde, doblado hacia dentro, así como el color del vidrio sugieren su adscripción a la forma *Isings* 26 (*Isings*, 1957, 40).

Por otro lado, se distinguen una serie de vidrios muy finos² e incoloros o con una leve tonalidad amarillenta³, pertenecientes a recipientes fabricados mediante soplado, que suponen aproximadamente una cuarta parte de los hallazgos. El vidrio incoloro se obtenía añadiendo a la masa vítrea antimonio o manganeso, aunque se ignora si su uso era intencionado (*Shepherd-Heyworth*, 1991), y figura en las fuentes como producción característica de los talleres egipcios y habría comenzado a producirse en Roma y Campania hacia principios del siglo I d. C. (*Vigil*, 1969, 92). En este grupo se incluye parte de un borde de jarra con asa de tres apéndices -dos pequeñas aletas laterales y una central rota (Fig. 14)- y un fragmento de cuello y borde exvasado con labio roto, perteneciente a un frasco o ungüentario (Fig. 15).

A ellos hay que añadir, un fragmento de base hexagonal que conserva la parte inferior del cuerpo decorada con depresiones, lo que permite asignarla a un vaso de la forma *Isings* 32 (Fig. 18). Este tipo de recipientes comienza a aparecer hacia el 30 d. C. y perduran hasta época de los Antoninos, aunque también se conocen algunos ejemplares tardíos (*Isings*, 1957, 46-47).

Cabe destacar, tres fragmentos de un recipiente de cuerpo globular que presenta decoración grabada de doble hilera de facetas ovaladas tangentes entre sí⁴, enmarcada por dos finas líneas horizontales. Estos vidrios habrían comenzado a fabricarse antes del 60/75 d. C., son abundantes en época flavia y perduran en el siglo II (*Romero Carnicero*, 1980, 191).

Además, se contabilizan algo más de medio centenar de fragmentos de vidrio de este tipo⁵-fino e incoloro-, de los cuales aproximadamente un tercio presentan decoración de líneas grabadas. Entre ellos se distingue una base con pie anular (Fig. 19) y varios bordes exvasados de labio pulido en frío (Fig. 16-17).

También en vidrio soplado se conserva un pequeño y fino fragmento de vidrio plano de color azul cobalto, un fragmento de base con pie anular moldeado de sección en U (Fig. 7) y un fragmento de pie anular de sección redondeada y oblicua realizado por aplicación de una posta o porción de vidrio fundido y luego modelado (Fig. 8), en vidrio del mismo color. El llamativo color que les caracteriza se obtenía por la presencia de óxido de cobalto en la composición de la masa vítrea aunque se desconoce si los vidrieros romanos lo utilizaron intencionadamente como colorante (*Vigil*, 1969, 4).

También se ha recuperado un fragmento de vaso con una suave carena a modo de hombro y borde corto exvasado en vidrio azulado con decoración de hilo de color marrón aplicado a la superficie y aplastado por rodamiento sobre el mármol (Fig. 5). La parte de la pieza que se conserva guarda cierto parecido con el perfil de algunas piezas de cerámica de paredes finas.

Finalmente, se distingue un pequeño fragmento de vidrio doblado en azul cobalto al exterior y blanco opaco al interior, realizado mediante soplado. Este tipo de vidrio suele datarse en época de Claudio/Nerón (*Paz-Ortiz*, 2001a, 170).

Cuentas de collar

En el yacimiento se han documentado innumerables piezas de adorno personal en bronce como fibulas, anillos, agujas para el pelo, amén de dos piezas de oro, una pulsera (*Hevia Gómez*, 1995, 269) y un pendiente (*Villa Valdés*, 1999), a los que hay que añadir diecisiete pequeñas piezas de vidrio que se agrupan bajo la denominación genérica de cuentas de collar, aunque desconocemos el uso específico que se les daba.

Precisamente, las primeras producciones en vidrio hacia mediados del III milenio a. C. fueron pequeños objetos de adorno, como las cuentas, que imitaban los colores de las piedras preciosas¹⁰. Estas piezas fueron imbuidas de un valor mágico y aceptadas en el mercado con igual aprecio que las piezas que emulaban (Casagrande, 1998, 126. Vigil, 1969, 17-18). En época romana constituyen un sustitutivo más asequible que las auténticas piedras preciosas o perlas (Guillén, 1977, 329). Dada su amplia difusión así como la larga subsistencia de una serie de modelos resulta imposible determinar su cronología y procedencia en función de la morfología y las técnicas formativas y decorativas empleadas en su fabricación (Roffia, 1993, 203).

Entre las piezas recuperadas en el yacimiento, destacan nueve cuentas de collar decoradas con una lámina de oro atrapada entre dos capas de vidrio incoloro, técnica decorativa (*gold band*) empleada desde época helénica en el adorno de envases de vidrio (Vigil, 1969, 25). Se distinguen diversos modelos: forma bilobulada (Fig. 20), bitroncocónica (Fig. 21), cilíndrica (Fig. 22), esférica y agallonada (Fig. 23-26)¹¹. La forma agallonada es la más frecuente dentro del conjunto -cinco ejemplares-; tendría su origen en Egipto en el siglo XV a. C. pero es precisamente en época imperial romana cuando alcanza su mayor difusión (Roffia, 1993, 204).

Otra forma de decorar las piezas con oro es aplicar una lámina sobre la superficie de la cuenta probablemente protegida con una capa de barniz para impedir que se desprendiese. Sólo una cuenta en forma de tonelete presenta este sobredorado.

Se conservan también dos cuentas oculadas (Fig. 28)¹², en vidrios opacos de diversos colores, además de dos piezas en vidrio incoloro traslúcido -de forma esférica y bitroncocónica- y otras dos de color amarillo opaco (Fig. 29)¹³.

En este reducido conjunto destaca una pieza singular de forma semiesférica realizada en vidrio azul cobalto y decorada con una fina espiral de vidrio blanco opaco. Se conocen piezas similares en *Caesar Augusta* (Paz-Ortiz, 2001b, 165), Portugal (Almeida-Veiga Ferreira, 1958, 216, Fig. 6 y 9. Alarcao, 1963b, 374-375, Lám. II.5-6), Inglaterra (Alarcao, 1963b, 374), Eslovenia (Bertoncelj-Kucar, 1979, 259 y 271), Croacia (Fadic, 1998, 91 y 237); en Chipre se encontró un ejemplar atravesado por una varilla de vidrio (removedor o *stirring-rod*) y fue interpretado como tapón de balsamario (Alarcao, 1963b, 374). Este tipo de pieza también ha sido interpretada como botón (Alarcao, 1963b, 374-375) o fusayola (Paz-Ortiz, 2001b, 165), sin embargo esta última finalidad parece poco probable aquí teniendo en cuenta el hallazgo en el yacimiento de casi medio centenar de piezas de este tipo en piedra.

Curiosamente, todas las cuentas de collar conservadas son de vidrio, lo cual revela hasta que punto este tipo de producciones desplazaron las piezas realizadas con piedras preciosas que pretendían imitar, más caras y probablemente más difíciles de conseguir.

Fichas de juego

Por último, en el Chao Samartín se documentan doce fichas de juego, en forma de casquete semiesférico achatado, realizadas en vidrio opaco monocromo amarillo, azul y blanco¹⁴. Este tipo de vidrio es raro y difícil de fabricar (Brun-Pernot-Velde, 1991) lo que explica la exigua representación de estas piezas frente a más de cien fichas de juego realizadas en pizarra.

Estas piezas denominadas en latín *calculi* o *latrunculi*, aparecen con frecuencia en asentamientos romanizados y servían para practicar diversos juegos sobre un tablero. En el yacimiento se han hallado varios fragmentos de tableros de juego realizados sobre lajas de pizarra (Carrocera Fernández, 1995b, 266. Villa Valdés, 2000, 416, Lám. VIII.1).

Conclusiones

El conjunto de hallazgos de vidrio altoimperial del Chao Samartín constituye una interesante aportación al mundo de la vidriería romana en España, si bien el presente trabajo sólo pretende ser una presentación de la riqueza de este yacimiento que aún ha de aportar nuevos datos y materiales que permitan una visión más detallada del vidrio en los castros del occidente de Asturias en época romana.

Entre otras cuestiones, está por determinar la procedencia de estos materiales, aspecto que resulta muy difícil concluir dado que el estado fragmentario en que se conservan impide el establecimiento de paralelos y resulta prácticamente imposible deducirlo a través del color y la calidad del vidrio.

La frecuente asociación de talleres vidrieros a hornos cerámicos, incluidos talleres de lucernas (Caldera Castro, 1983, 69), probablemente para el aprovechamiento de las mismas redes comerciales y de abastecimiento (Price-Cool, 1991), permitiría deducir para los recipientes de vidrio las mismas procedencias que para las cerámicas halladas en el yacimiento. Básicamente, la cerámica común proviene del área de Lugo y el Norte de la Meseta y más raramente de Portugal (Benítez-Hevia-Montes, 1999. Hevia-Montes-Benítez, 1999), mientras que la T.S.H. proviene de los talleres del Valle del Ebro y la T.S.G. de Montans y La Graufesenque (Hevia-Menéndez-Sánchez, 1999. Sánchez-Menéndez, 2000).

Cabe pensar que los vidrios del Chao Samartín pudieran tener su origen en la región catalana o en otras áreas adyacentes —como el Sur de la *Galia*— y habrían llegado hasta aquí a través de las redes viarias que surcaban el Valle del Ebro. Ello se vería confirmado por la presencia en el yacimiento de una notable representación de *terra sigillata* procedente de talleres riojanos (Hevia-Menéndez-Sánchez, 1999) y el abundante monetario de las cecas del Valle del Ebro (Gil Sendino, 1999), hecho —este último—, que llevó a pensar en su momento que los vidrios de *Iuliobriga* tendrían un origen levantino (García Bellido *et alii*, 1962, 71-72).

Además, la gran similitud que presentan los vidrios romanos tempranos recuperados en la costa catalana con producciones procedentes del Norte de Italia y el Sur de la *Galia*, en concreto los hallazgos de Ampurias, hace pensar que se trata de productos importados o fabricados en talleres locales con una fuerte influencia sudgálica (Vigil, 1969, 90). La presencia de que T.S.G. en el Chao Samartín que habría llegado por vía marítima hasta la costa catalana y de allí al noroeste peninsular a través de las rutas que surcaban el Valle del Ebro (Menéndez-Sánchez, e.p.a. Menéndez-Sánchez, e.p.b), permite suponer que, de igual manera, ciertas producciones vítreas del yacimiento hayan seguido el mismo camino.

La identificación de fragmentos de ánforas de procedencia bética²⁸, permite no descartar la posibilidad de que algunos materiales vítreos pudieran proceder igualmente del sur de la Península. Sin embargo, por el momento no se contempla la posible procedencia itálica de ciertos productos —como el vidrio mosaico y el vidrio incoloro—, dada la ausencia de materiales de este origen en el yacimiento.

Vidrio romano de Os Castros (Taramundi)

El yacimiento de Os Castros²⁹ se sitúa en la localidad de Taramundi —capital del concejo del mismo nombre—, dominando el valle del río Turia, afluente del Eo. Los hallazgos de vidrio romano en el yacimiento son aún escasos pero vienen a completar esta breve visión sobre el vidrio romano en el occidente asturiano. Se documentan cinco fragmentos de recipientes y una ficha de juego.

Por lo que se refiere a los recipientes de vidrio, sólo uno de ellos pertenece a un cuenco realizado mediante la técnica del moldeado, mientras que las cuatro piezas restantes son de vidrio soplado a caña libre o bien soplado en molde. Así pues se distingue un fragmento de recipiente realizado mediante moldeado en vidrio transparente de color azul cobalto y perteneciente a un cuenco de costillas o forma Isings 3. Entre los fragmentos de vidrio pertenecientes a recipientes soplados, se identifica un fragmento perteneciente a una pieza de cuerpo prismático, bien una botella Isings 50 o bien un tarro Isings 62. Además, se encuentra un fragmento de vidrio curvo perteneciente a una pieza de forma indeterminada y un pequeño fragmento inclasificable, ambos en el mismo tipo de vidrio verdeazulado con presencia de abundantes burbujas de pequeño tamaño.

Por último, se documenta una ficha de juego realizada en vidrio monocromo traslúcido verdeazulado. La pieza, similar a las que se hallan en el castro del Chao Samartín, se realizó vertiendo una gota de vidrio fundido sobre una superficie irregular, ya que la parte inferior de la misma no es lisa.

Esta breve reseña persigue la divulgación de estos materiales que vienen a suplir un lamentable vacío en el mapa de difusión del vidrio altoimperial³⁰, demostrando que el estudio del vidrio romano en la Península aún puede realizar interesantes aportaciones, particularmente por lo que se refiere al área norteña.

Bibliografía

- ALARCAO, J. e A. (1963a): "Vidros romanos do Museu de Martins Sarmento", en *Revista de Guimarães*, Vol. LXXII, n.ºs. 1-2, pp. 175-209.
- ALARCAO, J. e A. (1963b): "Quatro pequenas coleções de vidros romanos", en *Guimarães*, Vol. LXXIII, n.ºs. 3-4, pp. 367-389.
- ALARCAO, J.; ETIENNE, R.; ALARÇA, A.; PONTES, S. (1976): "Céramiques diverses et Verres", en *Fouilles de Conimbriga*, VI, Paris.
- ALMEIDA, F. de.; VEIGA FERREIRA, O. da. (1958): "Antigüedades de Torres Novas", en *Archivo Arqueológico Español*, Vol. XXXI, Núms. 97 y 98, Madrid, pp. 214-217.
- BENÉITEZ, C.; HEVIA, S.; MONTES, R. (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime-Asturias). Vajilla de mesa y despensa", en *Lancia* 3, León, pp. 11-48.
- BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ, P.; RUIZ, C. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Real Academia de la Historia-Principado de Asturias, Madrid.
- BERTONCELJ-KU_AR, V. (1979): "Roman Small Finds in Slovenia", en *Arheološki vestnik*, XXX, Ljubljana, pp. 254-277.
- BRUN, N.; PERNOT, M.; VELDE, B. (1991): "Ateliers de verriers et tesselles de mosaïque", en *Association Française pour l'Archéologie du Verre. Actes des 4^{èmes} Rencontres*, Rouen, pp. 47-53.
- CALDERA CASTRO, M.ª. P. (1983): "Augusta Emerita I. El vidrio romano emeritense", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, Madrid, pp. 11-80.
- CARROCERA, E. (1995a): "Elementos de adorno: alfiler y cuenta de collar. Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *ASTURES*, Gijón, p. 268.
- CARROCERA, E. (1995b): "Juego del soldado", en *ASTURES*, Gijón, p. 266.
- CASAGRANDE, C. (1998): "Il vetro in epoca romana: un bene suntuario? Risultato di un'analisi delle fonti giuridico-letterarie latine", en *Il vetro dall'Antichità all'età contemporanea*, Milano, pp. 125-130.
- FADIC, I. (1998): "Invenzione, produzione e tecniche antiche di lavorazione del vetro", en *trasparenze Imperiali. Vetri romani dalla Croazia*, Milano.
- FORBES, R. J. (1966): *Studies in Ancient Technology*, Vol. V, Leiden.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1941): "El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura", en *Archivo Español de Arqueología*, N.º 42, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; BALIL, A.; VIGIL, A. (1962): "Herrera de Pisuerga", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 2, Madrid.
- GIL SENDINO, F. (1999): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Aproximación a la circulación monetaria en la Asturias Transmontana en el siglo I d. C.", en *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XX, Madrid, pp. 159-167.
- GUILLÉN, J. (1977): *VRBS ROMA. Vida y costumbres de los romanos. I. La Vida privada*, Salamanca.
- HEVIA GÓMEZ, P. (1995): "Cadena de eslabones entrelazados. Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime)", en *ASTURES*, Gijón, p. 269.
- HEVIA, S.; MENÉNDEZ, A.; SÁNCHEZ, E. (1999): "Terra Sigillata del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *Lancia* 3, León, pp. 159-190.
- HEVIA, S.; MONTES, R.; BENÉITEZ, C. (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime-Asturias). Vajilla de cocina y almacenamiento", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXV, Valladolid, pp. 153-196.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*, Groningen/Djarkarta.
- MASSEROLI, S. (1998): "Analisi di una forma vitrea: la bottiglia Isings 50 nella Cisalpina romana", en *Il vetro dall'Antichità all'età contemporanea*, Milano, pp. 41-49.
- MAYA, J. L. (1988): "La cultura material de los castros asturianos", en *Estudios de la Antigüedad*, 4 / 5, Bellaterra, pp. 277-278.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E. (e.p.a): "Terra Sigillata Marmorata documentada en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *Memorias de Historia Antigua*, Oviedo.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E. (e.p.b): "Una jarrita en Terra Sigillata del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *Revista On Line - Arqueohispania* n.º 1.
- MORIN-JEAN. (1913, reed. 1977): *La verrerie en Gaule sous l'Empire Romain*, Paris.
- PAZ PERALTA, J.A.; ORTIZ PALOMAR, E. (2001a): "Vidrio doble", en *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*,

Real Fábrica de Cristales de La Granja, p.170.

PAZ PERALTA, J.A.; ORTIZ PALOMAR, E. (2001b): "Fusayola", en *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Real Fábrica de Cristales de La Granja, p.165.

PRICE, J.; COOL, H. E. M. (1991): "The evidence for the production of glass in Roman Britain", en *Association Française pour l'Archéologie du Verre. Actes des 4^{èmes} Rencontres*, Rouen, pp. 23-34.

ROFFIA, E. (1993): *I Vetri Antichi delle Civiche Raccolte Archeologiche di Milano*, Milano.

RÓMERO CARNICERO, M.V. (1980): "La Sigillata Hispánica y sus relaciones con el vidrio: la forma Mezquiriz 48", en *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, pp. 188-194.

SÁNCHEZ HIDALGO, E; MENÉNDEZ GRANDA, A. (2000): "Terra Sigillata en Asturias. La serie cerámica del Chao Samartín", en *Revista de Arqueología*, 232, Madrid, pp. 46-53.

SHEPHERDM J. D.; HEYWORTH, M. (1991): "Le travail du verre dans Londres romain (Londinium): un état de la question", en *Association Française pour l'Archéologie du Verre. Actes des 4^{èmes} Rencontres*, Rouen, pp. 13-22.

VIGIL, M. (1969): *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid.

VILLA VALDÉS, A. (1998): "El castro del Chao Samartín", en *Revista de Arqueología* 211, pp. 32-41. Madrid.

VILLA VALDÉS, A. (1999a): "Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 4, Oviedo, pp. 205-211.

VILLA VALDÉS, A. (1999b): "Pendiente de oro, procedente del castro Chao Samartín, en Grandas de Salime", en *Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias* 1997, Oviedo, pp. 245-254.

VILLA VALDÉS, A. (2000): "Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime)", en *Boletín do Museo Provincial de Lugo VIII*, Lugo, pp. 367-419.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (1995): "Vidrio romano del Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *ASTURES*, Gijón, p. 268.

ZIVIELLO, C. "Considerazioni su alcuni bolli in rilievo dalla collezione del Museo Archeologico Nazionale di Napoli", en *Il vetro dall'Antichità all'età contemporanea*, Milano, pp. 67-72.

Notas

1 Se contabilizan los números de inventario que corresponden a material vítreo. Hay que tener en cuenta que algunos de estos números engloban varios fragmentos que corresponden a la misma vasija, aunque también es cierto que diversos fragmentos con diferente número de inventario podrían pertenecer a la misma pieza -puesto que sus características físicas y su localización en el yacimiento así parecen indicarlo-, pero se enumeran por separado en tanto no sea posible asignarlos a un único recipiente sin ningún asomo de duda.

2 Se evita el término *pasta vítrea* por estar poco definido (Forbes, 1966, 112. Brun-Pernot-Velde, 1991).

3 Buena parte de las piezas están incompletas puesto que varios sectores del yacimiento se hallan aún en excavación.

4 Los dibujos han sido realizados por J.M. Mon.

5 Sin embargo, estas piezas no habrían llegado al Chao Samartín hasta mediados del s. I d. C., como muy temprano, momento a partir del cual se fecha el grueso del material de época romana exhumado en el yacimiento.

6 Se distinguen gruesos vidrios de tonalidad verdeazulada más intensa que parecen corresponder a vidrios soplados en molde y otros vidrios más finos, de grosor más uniforme y tonalidad más clara, que parecen corresponder a recipientes soplados al aire.

7 Aunque son más frecuentes en botellas (Isings 50), también son conocidos ejemplares de tarro cuadrado (Isings 62) decorados de esta manera en base y cuerpo (Isings, 1957: 91. Ziviello, 1998: 67).

8 Por esto se conocen en la bibliografía como *bouteilles de bain* (Morin-Jean, 1977, 84) o *toilet bottles* (Isings, 1957, 78).

9 Entre 1 y 2 mm. de espesor generalmente.

10 Esta tonalidad es producto de la alteración del vidrio.

11 Las facetas presentan estriado por efecto del pulimento.

12 Si bien algunos son de dimensiones insignificantes.

13 Hay que tener en cuenta que las piedras consideradas preciosas por los antiguos no eran las mismas que actualmente se consideran como tales (Guillén, 1977, 327).

- 14 Algunas piezas no están representadas gráficamente ya que su precario estado de conservación impide manipularlas.
- 15 Una cuenta esférica y otra de forma indeterminada de la cual sólo se conserva un fragmento.
- 16 Una de ellas, en muy mal estado de conservación, no está representada.
- 17 Siete fichas de juego en vidrio blanco, cuatro de color azul y una amarilla. Cuatro de estas piezas han sido pulidas en la cara inferior.
- 18 Información facilitada por C. Benénitez.
- 19 Los materiales que se presentan proceden de las campañas de excavación realizadas en el yacimiento entre los años 2000 y 2001 bajo la dirección de A. Villa Valdés.
- 20 La reciente publicación de los materiales vítreos romanos localizados en el Castiellu de Llagú (Berrocal-Rangel *et alii*, 2002, 172-176) contribuye a completar la visión de este material en el ámbito regional que nos ocupa.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

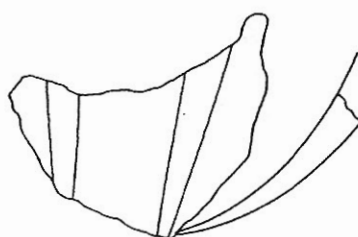
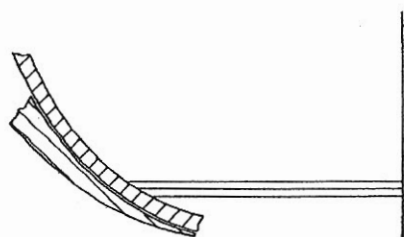


Fig. 4

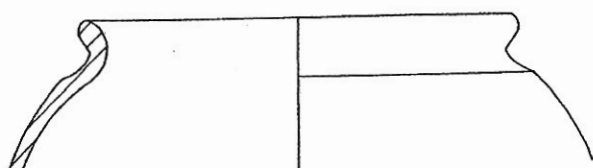


Fig. 5

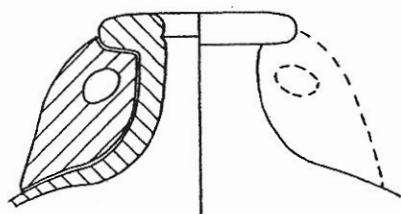


Fig. 6

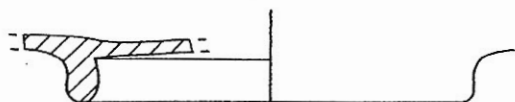
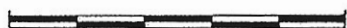


Fig. 7



Fig. 8



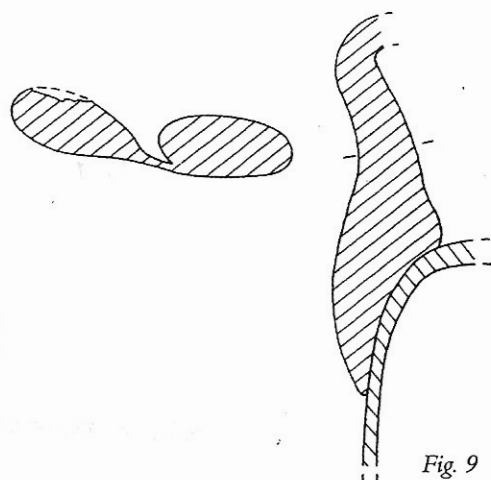
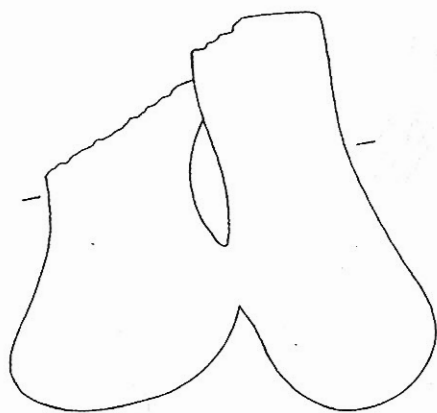


Fig. 9

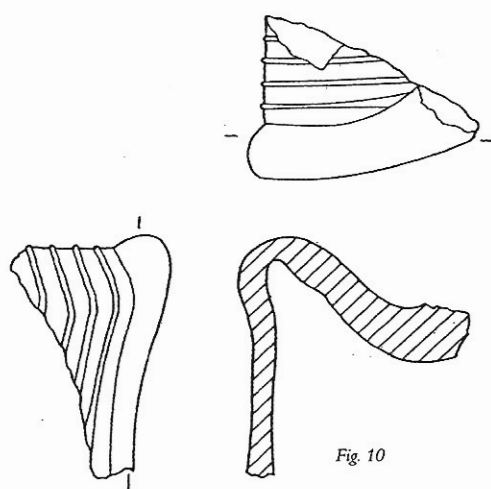


Fig. 10

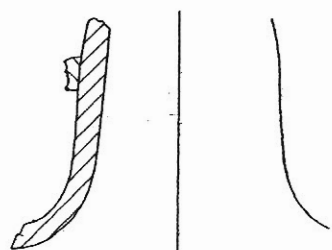


Fig. 11

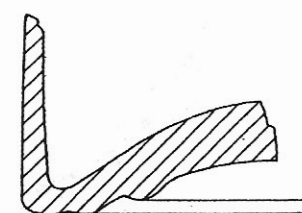


Fig. 12

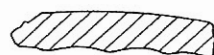


Fig. 13



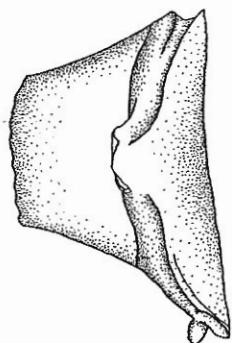


Fig. 14

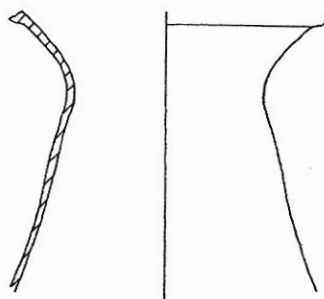


Fig. 15



Fig. 16

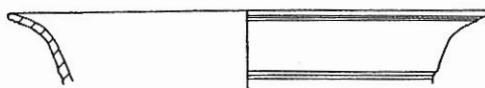


Fig. 17



Fig. 18

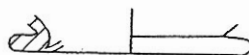


Fig. 19

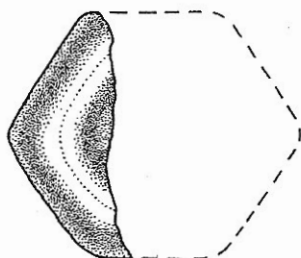


Fig. 20



Fig. 21



Fig. 22



Fig. 23

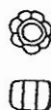


Fig. 24



Fig. 25



Fig. 26



Fig. 27



Fig. 28



Fig. 29



Fig. 30

